

Gran Almacén y Depósito Universal de Música, Pianos é Instrumentos de todas clases

Pianos Ortiz & Cusso Premiaos con las más altas recompensas en cuantas Exposiciones han sido presentados.
Pianos "Gaveau"—Görs & Kallmann y otras acreditadas marcas
Armoniums de las mejores marcas para iglesias, capillas y comuniones.

Instrumentos de metal, madera y cuerdas, para band y orquestas.
Accesorios de todas clases para todos los instrumentos.
Pianos y Armoniums de alfiler. Gramófonos y Discos.
Agujas y accesorios para los mismos. Catálogos y suplementos gratis.
Reparaciones y adonaciones. Acordeones, Guitarras Bandurrias, Mandolinas, etc., etc.

CASA ERVITI, Editorial de Música.--San Martín, 28.--San Sebastián

FUNDADA EN 1875

(Frente á la iglesia del Buen Pastor)

TELEFONO NUMERO 323

Pradera, Urroz y C.ª Ingenieros

Especialidad en Calefacciones.--Máquinas.--Útiles.

Reina Regente, 3



LOCION WITTELIA

ES PARA EL PELO LO QUE EL SOL PARA LAS PLANTAS

COMPLETO EXCLUSIVAMENTE DE PLANTAS AROMÁTICAS JUNTO EN ABSOLUTO QUE EL CEREBRO ANALIZA EL CABELLO PARA LA TANTA DIFERENCIA SUS RAÍCES. CADA UNICELULA DE LA CABELLO ES UN TONICO EXCELENTE DE CIGARON QUE SE CONTIENE EN EL CABELLO, QUE PRESERVA EL PELO DE TODA CLASE DE IMPUREZAS. IMPIDE SU CAIDA PROMUEVE SU CRECIMIENTO Y QUITA LA CASCA.

ES PARA LAS FAMILIAS SOLICITA PREPARACION DE PERFUME DELICADO IMPERMEABLE EN LA TOILETTE DIARIA DE LA SEÑORA Y DEL CABALLERO.

Agente general para España y venta: D. Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: En San Se bastian droguería de Torneo, Alvarez y Arrieta. En Vergara, droguería de Camacho. En Irún, farmacia de Lago, sucesores de Lasa. En Retaria, droguería de Lecuona. En Tolosa, farmacia de Oyarzábal. En Ribar, droguería de Olavarrieta y en las principales droguerías, farmacias y perfumerías.

SOLUCION PAUTAUBERGE

El Clorhidrato de Fosfato de Cal Gineproato.
El remedio de las ESPERANZAS en el PÉDICO.
DAS ALCAS para las ESPERANZAS.
PARA SEÑORAS las ESPERANZAS.
El PASTAUBERGE, 12, Rue de Valenciennes, París.

JARABE DE GIBERT

y Grijales
AFECCIONES SIFILITICAS
VICIOS DE LA SANGRE
Prescritos por los mejores Médicos.
BOUTIER-DUMAS, Farmacéutico
LABORATORIO DE LAS ESTRELLAS.
4, Avenue de la République, París.

HENRY JAMES CHALKE muere

Hecho en conformidad con el artículo 22 y 25 del reglamento.

Se avisa por medio de la presente para que todas las personas interesadas y que tengan algún derecho o reclamación sobre el testamento de don Henry James Chalke cuyo domicilio era anteriormente número 2, York Crescent, West Norwood, Condado de Surrey y últimamente en la calle de Matia (Antiguo) San Sebastián, reino de España, lugar teniente pensionado de la Regia Marina, que falleció el día 13 de Junio de 1910 en la mencionada ciudad de San Sebastián y cuyo testamento fué registrado en la Secretaría Principal de la Alta Corte de Justicia de Inglaterra el 23 de Diciembre de 1910 por don Charles Georges Marcos, domiciliado número 43 Chifford Road, Greenwich, Kent, (Inglaterra) Ingeniero Naval pensionado, y don Anstus Low domiciliado en el número 51 Parliament Street Westminster, Inglaterra, Caballero, dos de los testamentarios nombrados en el dicho testamento, se servirán los interesados en presentar sobre sus pretensiones al señor cuya firma aparece al pie, antes ó no más tarde hasta el 15 de Febrero de 1912, puesto que después de esta fecha la herencia del finado será distribuida por los representantes legales y solo las reclamaciones en que se haya notificado hasta esa fecha serán consideradas.

Hecho el día 7 de Noviembre de 1911.—Andrew, Wood, Purves & Sutton, 8 & 9, Great James Street, Bedford Row, Londres, Inglaterra, abogados de los testamentarios sobre mencionados.

Encuadernaciones de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico.

FOLLETON DE "LA VOZ"

24 de Noviembre 7

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Masucci, de Barcelona.

LAS VICTIMAS DEL AMOR

POR CAROLINA INVERNIZIO

gan con tal de ganar su amistad y alejar de este modo de sus casas toda desdicha.

El rostro del cojo era angustioso, maligno y huido, sus hombros cuadradas y sus brazos robustos; tenía tan alargadas las piernas que parecían diseccionadas y era la una más larga que la otra. Algún día aseguraba que podía andar por sus pies divinizando y sin necesidad de muletas, pero estas le servían para inspirar más compasión y alguna vez como terrible arma defensiva.

Victorio conocía al "Tullido" desde niño y no le hubiera temido, pero le producía repugnancia. Cuando le vio hizo un gesto de disgusto y le dio una moneda.

—Que Dios se la pague y le conceda cuanto desee...—

Victorio no pudo contener un estremecimiento y procuró alejarse del mendigo. El "Tullido" continuó:

—Que Dios le depara un buen encuentro.

—Tanta ahora no puedo decir que he sido muy afortunado — exclamó Victorio sonriendo de mala gana, — exclamó el "Tullido" guiñando el ojo; — y Natalia es una hermosa criatura.

—Al oír este nombre, Victorio se sonrojó y aterrorizó por un brazo al portador de la pregunta.

—¿Dices que ha entrado en el bosque?—

—Sí, respondió; — la he visto hace poco y allí estaba todavía.

Victorio prosiguió su camino.

—Buena suerte — le gritó el mendigo. — Si puedo serle útil en alguna cosa...—

Victorio no respondió y aligeró el paso para librarse del "Tullido" que permanecía en su puesto. Ya no refir su cara había tomado una expresión feroz.

—¡Tonio me ha echado de su casa— murmuraba — se fuera de mí y me lanza el pie cuando me ve... Ya verás lo que es el empujamiento conmigo... Conozco tu talle y sé donde dar el golpe... A la orgulloso de la hija la he de ver despreciada de todos... y tú mismo tendrás necesidad de huir de esta tierra...—

Mientras esto murmuraba algún mal-

Automóviles á gasolina

de todas las marcas y á vapor de la tan renombrada casa inglesa Yorkshire muy apropiados para el Arrastre de carbón de hulla, de maderas, etc., por resultar el precio de la tonelada kilométrico baratísimo.

Pueden trasladar por toda clase de caminos, por malos que sean, debido al ancho de sus llantas.

Más de 28 años fundaciones en España.

Pidanse toda clase de datos y referencias al representante de la región del Norte de España.

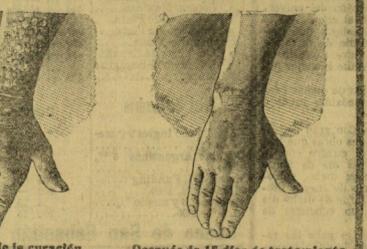
MATRIGIO E. LASSO DE LA VEGA
Santander.

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos referentes al ramo.

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

Curación de las enfermedades de la piel y también de las llagas de las piernas

LA SANGRE



Antes de la curación Después de 15 días de tratamiento

Hemos señalado á los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional del señor RICHELET, Farmacéutico y Químico en Sedan, de Francia, en lo que toca á las enfermedades de la piel. Aquí la lista de estas enfermedades que han sido curadas, después de algunos días, por este tratamiento maravilloso:

Eczema, herpes, Impetigos, acnes, sarpullidos, prurigos, rojeces, sarpullidos variolosos, sycosis de la barba, comezónes, llagas varicosas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto sobre el punto en el cual se localiza el mal, como sobre la sangre, que, después de algunos días, se encuentra transformada y purificada.

Todos los casos que tuvieren buen éxito, y no se ha producido jamás una recaída después de la curación.

El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la fortuna.

(Existe también el tratamiento para los niños de tres años hasta diez y seis) Acaba el señor RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España.

Un fáctico, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel, ha de ser remitido gratuitamente por los depositarios á todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente ese folleto, basta dirigirse al señor L. RICHELET, 13, rue Hambotte, en Sedan (Francia).

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: farmacia de Casadevante, Manuel Torneo; en Irún, farmacia de Lago; en Retaria, droguería de Lecuona; en Vergara, droguería de Camacho; en Tolosa, farmacia de Oyarzábal; en Eibar, droguería de Olavarrieta.

Libretas de inquilinato

De venta en la imprenta de este periódico.

Papel para envolver

Se vende en la imprenta de este periódico.

Compañía de las Mensajerías Marítimas

El día 23 del corriente, saldrá del puerto de Pasaje para los de Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé el vapor nombrado "GRYFEVALE"

Para informes y admisión de carga, pueden dirigirse á sus consignatarios Viuda y sobrinos de Manuel Cámaro en San Sebastián y Pasajes.

VINO DE PEPTONA "ORTEGA"

Premiado con medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía Celebrado en Madrid en el año de 1909

Laboratorio: Farmacia de Ortega, León, 13, Madrid

Primera y única fabricación en grande escala de las peptonas y sus preparados, por medio del vapor y con todos los aparatos más modernos.

Da tonicidad al estómago, es altamente nutritivo y facilita la digestión. ES TAN AGRADEABLE como el mejor posre. Los convalescentes se reponen prontamente tomando el VINO DE PEPTONA, que alimenta preparándolo para recibir la alimentación ordinaria. LAS PERSONAS DEBILITADAS por exceso de trabajo necesitan aumentar la nutrición con el VINO DE PEPTONA. LAS EMBARAZADAS deben emplearlo todo el tiempo que dure el embarazo, para que su naturaleza no se destruya. Contiene los vitáminas y de consiguiente aumenta la nutrición. LAS SEÑORAS que dan de mamar á sus hijos deben usarlo constantemente para que aumente la secreción de la leche y siendo esta más nutritiva, los niños se criarán sanos y robustos. Los niños en los primeros años deben tomar el VINO DE PEPTONA. LOS ANEMICOS deben emplear el vino ferruginoso, que tiene las propiedades del anterior, al más reconstituyente del hierro.

LA MESA ESPAÑOLA

Arte de Cocina por doña D. V. de U.

De venta en la Administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta.

Automóviles "MINERVA" SIN VALVULAS

Son silenciosos Son económicos

Venta y alquiler PARA ENSAYOS DIRIGIRSE Ed. Deslandes GRAN VIA - SAN SEBASTIAN PIDASE CATALOGOS

Contratos de arrendamiento

Se venden en la imprenta de este periódico

Tarjetas de visita

desde 2 pesetas el ciento

comigo... Déme la mano y hagamos la paz.

—La voz del joven era sugestiva y suave. Natalia, escuchándole, se sentía orgulloso y agitada. Dejose coger la mansueta resistencia y permaneció muda y mirando al suelo.

Victorio, cada vez más animado, agregó con acento persuasivo y apasionado: —No está usted enfadada conmigo... verdad? Levante esos ojos tan hermosos. ¡La agradecería tanto que me mirara un momento!...

La muchacha no pudo resistir la súplica del joven.

Posó en él una mirada encantadora y le dijo depositando su gesto severo: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?

—No me fijé... respondió ingenuamente Natalia.

En los ojos de Victorio brilló un relámpago de satisfacción.

La joven inclinó la cabeza y repitió con un tono de voz singular: —Sí, he venido á pasar algunos días de nuestra quietud. ¿Verá usted á mi hermano también, aquel joven que iba á mil lido?